



Año I

DIRECTOR: CARLOS POL
La Coruña 15 de Abril de 1900

Num. 1



RESURRECCION

El título de nuestra Revista



Ninguno mejor ha penetrado en nuestro cacumen más adecuado para la Revista que nos interesa.

Hijos de la Coruña parecemos muy lógico dar á nuestra madre un periódico: humilde publicación que responda á sus sentimientos, á su belleza, á su modo de ser.

El rugir de las fieras olas del *Orzán* que á pocos pasos dulcifica su impresión por la brisa de la *Marina*. La hermosura de la *Brigantina*, ya representada en sus ojos de célico azul, ya en su talle flexible de ligeros y elegantes tonos, ya en sus largas trenzas de vigoroso cabello, en su sonrisa alegre y arrebatadora, en fin, en ese conjunto de detalles que sintetizan el encanto que á todos momentos contemplamos, nosotros con entusiasmo y satisfacción y los forasteros con inconcebible frenesí.

Esa hermosura, repetimos, velada por el arrojado de las descendientes de María Pita y por su corazón invulnerable ante la virtud y el amor sacrosanto que resaltan ante su faz viril enérgica y de frialdad plausible son «brisas y tormentas».

El jóven obrero de herculeas formas, morena tez, sueltos ademanes que sumiso trabaja en el taller los seis días de la semana para llevar el séptimo á su adorada esposa ó á su querida madre el producto de sus faenas. El que en los templos de Baco al son del acordeón ó la guitarra parodia á los domingos los *cantos* flamencos, las guagiras, tangos y demás. El que con agudo ingenio requiebra y ronda á su linda paisana, es también nacido en la ciudad herculina, buscado con afán por los mejores y expertos náuticos extranjeros en gracia á su indomable valor, su energía ilimitada, su serenidad ante el peligro que denodado vence, sin que el horrisono huracán ni la embravecida mar le causen la menor enervación, la más insignificante laxitud. El soldado que defiende su madre patria dentro las leyes militares que nos rigen, con el mismo heroísmo y más abnegación, si se quiere, que aquellos que aspiran á un porvenir risueño: los que llevan en su corazón la vivificadora llama de su sencilla honradez que le impone el cumplimiento de un deber sagrado, engendrado indeleblemente en su espíritu, llama que abrasa su sangre purificada por el ejercicio vigoroso, por el oxígeno que extiende prodigamente la cariñosa Madre Naturaleza sobre las regiones gallegas, llama que lleva la virilidad al corazón, la fé y la constancia al cerebro sintetizando ese valor, ese arrojado peculiar á nuestras razas, constituye igualmente la «brisa y la tormenta» en los Coruñeses.

En cuanto á nuestra Revistita ¿qué podrá dar de sí?, alguna «brisa» también, quizás alguna «tormenta» ¡allá veremos!

Por de pronto saludamos á nuestros compañeros con el corazón en la mano, la buena voluntad, el amor sincero que se debe al colega. Somos *recién nacidos* y respetaremos á los *mayores* siempre y cuando éstos nos dejen en paz con nuestros juguetes, nuestro *trompo*, nuestra *pelota*, el *arco* y los demás enseres de nuestra propiedad, no tomando el campo ajeno.

Nuestro caballo de cartón no correrá más allá de lo que el impulso de nuestras manos lo permita, ni el *automóvil* pasará de la impulsión que le dé la cuerda tirante.

Haremos todo lo posible por permanecer en el círculo de la integridad y aún llamaremos á él, ó fustigaremos á alguno ó todos de los correligionarios que traten de escalar el estadio que hemos elegido, con objeto de entregarse en brazos del egoísmo, persiguiendo la innoble diadema del apóstata, ó la degradante ambición del usurero.

La Redacción.

Brisas y Tormentas

¡QUÉ CUADRO!

Dedicado á mi sobrina
Jacobita Lea Crespo.

¡Que oscura está la noche,
que oscura la montaña
y que cierzo tan frío va moviendo
la desnuda enramada...!

La lluvia torrencial no dá reposo,
vuelvese el ciclo en agua,
la tierra es fango, pegajoso y sucio,
estiercol son las plantas.

Cual escondida celda
ó rebujado nido de calandrias
una casita existe
del escarpado monte allá en la falda;
y por los intersticios
de mal unidas tablas
también penetra el cierzo silencioso,
también penetra el agua.

¡Que oscura está la noche
que oscura la montaña

sin luz y sin abrigo cuatro seres
habitan esa casa,
la madre y sus tres hijos, que reciben
la calor que le falta
á la que por dar vida á aquellos seres
diera su propia alma.

Ya ruge el huracán, la nieve aumenta,
el techo se desgarrá,
y los niños se vuelven á su madre,
esta llora y les tapa.

¡Que oscura está la noche
que oscura la montaña
y que cierzo tan frío va moviendo
la desnuda enramada!

Estómagos viriles ó calderas
de férreas sustancias
que piden combustible... el pan... la vida
que sostiene la máquina.....

La sangre que corre por sus venas
y que acaso mañana
de vigor al músculo potente
por defender la patria,
necesita los simples que componen
esa preciosa sabia.....

La madre así lo advierte y pesarosa
vuelve su vista al arca
en donde ha poco, con asaz empeño

depositó la hogaza;
hogaza que ha servido de alimento
desde por la mañana
y en estas horas de dolor y frío
no tiene una migaja.

¡Que oscura está la noche
que oscura la montaña.

II.

Muy cerca, en un lindo caserío,
por verjas encerrada
la mansión de un señor; aunque hace oscura
por ser alta destaca
sus bellos trabajos de arquitecto
y sus piedras labradas.

Allí vive el señor de aquesta aldea
envuelto entre las mantas,
sentado al pié de magna chimenea
que está llena de brasas.
De su lado humeando un thé caliente
con gotitas de Holanda,
que es bueno para hacer las digestiones
al que abusa de grasas...

Este viejo se acuesta á media noche
y ya en su muelle cama
á Dios invoca en cortos latinorios
y en oraciones largas
y dormido se queda, sin que turbe
su pensamiento nada..

¡Que oscura está la noche
que oscura la montaña
y que cierzo tan frío va moviendo
la desnuda enramada...

Este viejo es el feudal caudillo
el noble rompe lanzas
y... padre de los niños que se mueren
en la oscura cabaña...

Así pasan á la historia muchos cuadros
de aquella edad mediana;...
y aun hoy todavía dánse ejemplos
de esas béstias humanas.

C. P. C.

Coruña Abril de 1900.

Un caso especial

Yó bien sé que mi amigo Pepe suele burlarse
por la desmedida afición que tengo á los perros.
Muchas veces me tiene dicho aquella frase latina
de: *te ipsum non alens, canes alis*. (Que miraba
más por el perro que por mí).

Y en efecto. Yo no puedo negarle tal afición; considero á este animal cual el más dócil, fiel, leal é inteligente de todos los de su reino y el ser más amigo y mejor compañero del hombre. Por eso le aprecio íntimamente.

¿Y quien no tiene simpatía á esos nobles cuadrúpedos, después de observar su ciega obediencia, su humildad, en fin el vehemente cariño que demuestra á su protector?

Mil casos pudiera citar de escenas conmovedoras en que este *digitigrado* compone un papel importante.

Aparte de lo que nos revelan los mejores historiadores naturalistas, todos sabemos á donde llega la abnegación del perro cuando defiende á su amo, ó le considera alejado de sí.

No hace muchos años que en uno de los puestos cantábricos muy conocidos tuvo lugar, un hecho que ha sido publicado por la prensa.

Este hecho consistía en que un perro de *ajeo*, ó sea un perdiguero de tal especie, había llamado la atención.

Cierto día acompañó á su dueño hasta la playa, á donde este iba á tomar el baño cuotidianamente.

Quedose de fiel guardián de las ropas y en espera del retorno de su tan querido señor.

Más éste envuelto por las olas tuvo la mala suerte de perecer ahogado.

Al siguiente día los guarda-costas noticiaban al juzgado el hallazgo de un cadáver.

A pocos pasos de este y sobre una acantilada peña, gruñía un perrillo alobunado, color pardusco y de mediana talla.

jido triste y prolongado, cual siniestro augurio de la fatal realidad que preveía instintivamente.

Nueve días de continua angustia, de dolorosa agonía sufrió aquel animalito esperando en vano de igual modo que en otros más felices, el arribo y las caricias de la víctima.

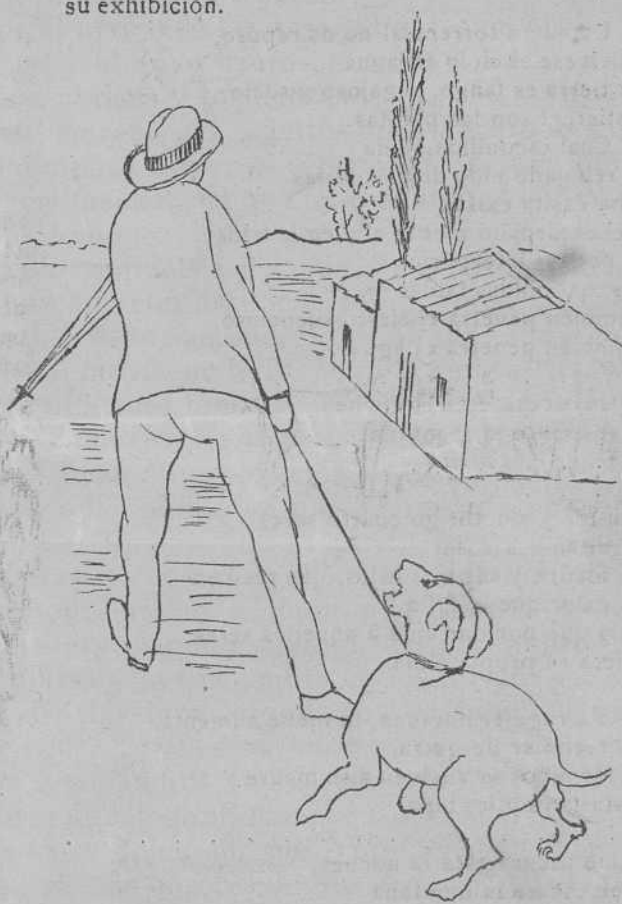
De nada le sirvieron los halagos de la familia del ahogado, de nada el que le prendiesen á una sogá llevándolo á su casa.

No; porque aprovechando un momento oportuno huía á colocarse sobre la roca para entregarse al dolor aullando fatídica y dolorosamente. Allí encontró la muerte, por quien con seguridad clamaba, queriendo seguir la suerte de su idolatrado señor

Casos parecidos á este podíamos verlos todos los días, si algún cronólogo aficionado se tomase el trabajo de fiscalizarlos y dar al conocimiento público su exhibición.



Hallábase custodiando la vestimenta de su dueño y no permitía que alguno se acercase á ella. De vez en cuando lanzaba hacia las olas una especie de que-



Por mi parte os contaré ahora en breves términos lo que ocurrió á un compadre mio con un *can*.

Suponeos que conocéis á mi compadre C. que sabeis que es un veterano de la guerra de Cuba, decidior, simpático, honrado y con la sencillez propia de un corazón magnánimo.

Que este hombre, después de penetrar en el templo de Cupido y recibir á *quema ropa* de las *mimosas* y *delicadas* hijas de la *Gran Antilla* (q. e. p. d.) infinidad de odoríferas y rosadas flechas torna á la Península, ávido de respirar el oxigenado ambiente de los campos españoles, deseoso de confraternizar con aquellos camaradas que había dejado aquende el Grande Oceano.

Figuraos también que se encuentra á su llegada con una joven que de niña llamaba su atención por

la gracia y hermosura que le adornaban.....

En fin como corolario os diré que mi compadre se enamoró a todo *trance*, realizó un pagaré de esos de *marras*, terminó una carrera que había dejado y..... lo demás que lo diga el cura de la parroquia y el juez municipal.....

¿Pero el can, el can? preguntaríaís vosotros, lectores míos.

Allá va lo del can.

Así las cosas... (que diría P. Escrich) mi compadre vino a vivir con su esposa á la aldea. No sabiendo en que entretener sus ratos de ocio, se dedicó á la caza.



Se hizo con todos los pertrechos necesarios; y ultimamente consultó con su adorada esposa sobre la compra del perro.

Debo advertir que mi compadre no daba un paso sin tomar primero parecer de su compañera. ¿De quién había de hacerlo? vivían solos y por ende ni aún el Cielo les había dotado de sucesión.

Espérate á que vayamos al pueblo, díjole su media naranja. En el pueblo hay de todo y habrá también buenos perros.

Efectivamente á los pocos tiempos fueron al pueblo y les noticiaron que *fulanito* tenía á la venta un magnífico perrito.

Mandaronle recado al hombre y se presentó con un perro *indeñido*, no se sabía si era *chino*, si de *aguas*, de *ayuda*, de *casta*, de *encarro*; en fin de *lanas*, *faldero*, ó de las múltiples especies ó castas de la extensa familia perruna.

Lo cierto es que por ser *atrapadito* y *bullanguero* agradó á la muger de C., y C. compró el animal, aunque, á la verdad, no le llenó suficientemente el ojo.

Bastábele su procedencia para desconfiar. El vendedor había sido jitano.

Y... pasaremos por alto muchas escenas de las que tuvieron lugar durante los primeros días en que C. con solícito cuidado mantenía y acariciaba á su nuevo compañero de caza, y el no poco trabajo con que logró conducirlo hasta la aldea.

Tarde se olvidó el animalito del inmenso cariño que había profesado á sus primitivos amos, así que también muy paulatinamente fué adquiriéndolo de mi compadre.

Este, sin embargo, proseguía con fé y entusiasmo el camino emprendido y cierto día dió por terminada su campaña *perruno-pedagógica*, creyendo haber llegado á la meta de sus ideales. ¡Tengo un buen perro! decía enchido de satisfacción.

¿Que más le faltaba?...

Salir al monte.

No fué mal día el que eligió para esta faena. Levantóse muy temprano, colgó sus pertrechos, dió un beso á su cara mitad y á manera de hombre confiado y experto en el arte de *Diana* dijo con voz seca, y grave ademán al *Centinela*, que así se llamaba aquella *alhaja cazadora*. — ¡Ven!

Y pausadamente emprendió al camino hacia la inmediata colina con la escopeta al hombro, seguido del *lobunero amigo*, el cual sin *hacerse cargo* de la misión que su nuevo señor le había confiado, caminaba tranquilamente contando los pasos de éste cual mula de reata que sigue docilmente á su compañera.



Ya llegaron á la hermosa llanura que forma la falda del monte.

Bajo dos hermosos árboles y entre un espeso matorral encontró C. señales inequívocas, *frescas*,

humeantes de que acababa de estar en tal punto un conejo.

Volvióse al Centinela.

¡Aquí! exclamó señalando al sitio en donde se veía el signo indicado.

Más el Centinela no se movió, únicamente sacudió con fruición su cola recortada.

¡Aquí! ¡aquí! ¡aquí! volvió á repetir mi compadre.

El Centinela avanzó entonces cautelosamente y al llegar al punto que C. le señalaba con el cañón del arma, tumbóse, cerró los ojos, estiró las patas y representó admirablemente la pantomima cual si estuviese muerto.

—¡No te digo eso, cara... coles! ...¡Ahi vá! repitió C.

Mientras esto tenía lugar, el conejo había traspuesto el matorral y salía volado (según diría Iriarte) por el camino en que nuestro cazador se hallaba.

Verle éste, apuntarle, disparar y... herirle según él dijo, todo fué obra de un momento.

¡Búscale Centinela!... ¡Búscale que vá muerto! gritaba inútilmente, exacerbado nuestro hombre, señalando con el índice de la izquierda al *rumiante richarraco* que corría á más no poder; mientras que con la derecha enarbolaba la escopeta en ademán hostil.

Pero el Centinela miraba á su amo tranquilamente como si quisiera decirle: *je ne comprends pas, Monsieur.*

Amostazado por esta actitud C. que veía además ocultarse el conejo en el vecino monte redobló sus amenazas de tal suerte que el infeliz perrillo preñado de zozobra y no poco miedo irguióse de las patas delanteras y comenzó a bailar una especie de tango chocarrero y cadencioso.

¡Síguele pardiez! repetía C. amenazándole con el arma á guisa de palo.

Y el perro lamiendo el hocico, inquieto y mirando al soslayo seguía su baile formando círculo en derredor de aquél.

¡Oh! clamó por fin mi compadre echando la escopeta al hombro y tomando presurosamente el camino de casa; esto es desesperante y aburrido..... pensé traer un cazador y traigo un *cimarrón, bailarín*, capaz de dar la lata á un santo.....

Ha pocos tiempos contabame C. lo ocurrido y decíame pesaroso.—Le sentencié á pena de muerte y créeme, tengo remordimientos de conciencia. El animalito mostraba las habilidades que los jitanos le habían enseñado ¿que más podía yo pedirle? y proseguía.

Jamás se borrará de mi mente el cuadro horrible que presencié al aplicarle la pena. Figúrate que le amarré á un árbol, levanté la mortífera hazada que había escogido para el sacrificio, descargué el golpe y al herirle gravemente rompió la sogá en que estaba atado.....

¿Piensas que huyó? Por el contrario, llegó hasta mis pies bañado en sangre y dando á la cola significándome una humildad extraordinaria, una adhesión cariñosa... Ah un perdón á mi grave falta, falta que inmediatamente comprendí y actualmente deploro.

Y aquel corazón que había sido de acero en ocho

años de campaña, mostrábase blando al recordar el referido hecho.

No era extraño.

CARLITOS.

*Dedicado á mi querido amigo
D. Manuel López del Rio, Coronel de la Benemérita.*

(¡AH.....!)

¡Maldito el huracán, maldita el hada que dirige los vientos, y en la oscura hondanada sepulta con furor los filamentos de la novel palmera que hermosa y altanera desafió viril, los elementos...!

¡Maldita fatalidad, cruel destino que buscas, cauteloso y avezado asesino de los seres del mundo el más dichoso, y con certero tino traspásasle tu dardo ponzoñoso...!

¿Quién conocer tu poderío alcanza?

¿Quién de tu golpe huye?

¿Quién, dime, no concluye inmolado en tu bárbara venganza?

.....

¡Dios... verdad ó mentira... oscuro arcano...!

¡Póstumas quimeras que ofrecen al *vipedo gusano* ideas lisongeras...!

¿Que podéis halagar á nuestra suerte más que con la *realidad de vida ó muerte?*

.....

¡Pobre Manolo, amigo, la lira que pulsaste, de embeleso colmabas y de encantos, el abrigo de cariñoso beso de cubana amorosa; madre modelo, angelical esposa!!

Y cuando rico y jóven al Parnaso, por escala de flores ibas llegando para libar el vaso de néctares licores, aquél hado fatal, hado maldito, te derribó la escala y azotó con su ala tu rostro, arrebatando... ¡fementido...! no tu vida... ¡Por Dios...! si tu sentido.

CARLOS POL.

Coruña, Abril de 1900.

Fases dolorosas

¡Pobre Olivares, que bueno, que sencillo era!
 Desde este modo clamaban las gentes cierto día
 aciago de que daré cuenta al lector.

Y en efecto, yo que le había tratado con intimidad y hasta puedo decir que le quería como a hermano, sentía en mi corazón la realidad de tales impresiones, sin que por eso dejase de comprender que á Olivares le dominaba un vicio terrible... el juego.

El primer día que le traté fué en una sala destinada á saborear las buenas y malas impresiones que el tapete verde produce.

Me chocó por los ademanes descompuestos y sus modales parecidos más bien á los de un loco que á persona cuerda. Nada tenía de particular si se tiene en cuenta que el hombre llevaba perdidas como unas 7.000 pesetas y jugaba los últimos cinco duros.

Me llamó la atención de tal manera su actitud, que hube de sentarme á su lado para contemplar bien de cerca las variantes de su fisonomía. ¡Que expresión la de su rostro! Las órbitas encendidas, el cabello en completo desorden, sus labios secos y convulsos. Ah yo creí por un momento que aquel ser estaba en peligro y casi sentía pesar de sentarme á su lado.

—Caballero, me dijo, sin apenas mirarme: ¿Dá V. una fragata de cinco duros?

—V. perdonará, repuse: yo juego poca cantidad.

—No importa, replicó mal humorado; jugaremos los cinco duros, presento un buen resultado.

Acceñí despues de repetidos ruegos y le pregunté quien quería que dirigiese la fragata, si él ó yo.

—V. será el encargado de dar doce golpes á ese dinero.

No tuve valor á negarme ante aquella desesperación.

Banquero, exclamé: esos 10 duros juegan á la derecha del gallo hasta tanto yo mande suspender.

Me levanté, di varios paseos por el salón para tranquilizar mi inquietud, mi excitación nerviosa, tenía presentimiento de que íbamos hacer dinero.

Breves momentos trascurrieron en mi ensimismamiento. A poco sentí que el hombre tocaba ligeramente en mi espalda y me decía presa de una emoción lisonjera. ¡He nos ganado á la dobla 16.000 pesetas.

El último golpe, grité enchido de entusiasmo y dirigiéndome al banquero volví á exclamar—ese dinero á la quiebra.

Ganamos 32.000 pesetas,

Suspendió el juego á la hora de costumbre y aquel *ya migo* y yo subimos a cenar.

En medio de nuestra satisfacción nos prometimos amistad íntima para lo sucesivo dando á conocer nuestras historias, mutuamente hasta sus menores detalles. El término de la suya era de que aquel capital que había expuesto era el último que había heredado de sus padres,

Me prometió que con las 16.000 pesetas que le

tocaban por su parte se retiraría á la buena vida trabajando honradamente, sin volver á jugar.

Así se lo aconsejé, y creí por entonces en su arrepentimiento.

.....

¡Pobre Olivares, que bueno que sencillo era! sentí decir pocos días despues en un corrillo de mujeres que se arremolinaba en la carretera del pueblo.

¿Pues que ha pasado á Olivares? pregunté acercándome.

—Ah ¿no sabe V.?—díjome la que parecía más discreta—Olivares acaba de suicidarse. ¡Claro, se hallaba arruinado y sin un pedazo de pan que comer!

¡Pobre Olivares! contesté alejándome lleno de tristeza, ha sido víctima de aquél vicio que le dominaba.

JOSÉ ROMERO ASTRAY.

TORBELLINOS Y PEDRISCOS

Desde el próximo número tendremos el gusto de ofrecer á nuestros lectores una serie de artículos sobre CUESTIONES MILITARES, originales de nuestro amigo y compañero *Frontulera*.

En la sesión que celebró el lunes último nuestro Ayuntamiento, se dió posesión al nuevo alcalde don Luis Argudin.

Dámoste nuestra enhorabuena, deseándole ponga en práctica los ofrecimientos que en su discurso prometió realizar en el más breve tiempo, así como de que vea borradas las diferencias políticas á que alude, dejándose conducir por las impresiones de la mayoría que con tan buen acierto ha representado el Concejo de esta capital.

Ha tomado posesión de su cargo el Juez de 1.^a instancia de Fonsagrada, nuestro distinguido amigo don Manuel Martínez Santiso.

Al darle la enhorabuena más cumplida, la hacemos extensiva también á todos aquellos que se hallan bajo su jurisdicción; porque en el Sr. Martínez tienen un Juez experto é inteligente, por haber adquirido su idoneidad como ilustre abogado defensor, actuario, registrador, etc.

¡Así debían de ser todos los jueces!

¿Porqué el cura de Marzoa D. Juan Fontenla, despues de haber dado palabra y tratar con el de Oio para la permuta causando á este mil gastos y molestias, se ha burlado de él descaradamente?

¿Serian consejos de angelito guardián?

Estamos recogiendo datos para dar mucha luz sobre el asunto y mucha *sombra* sobre el sotana.

Brisas

y Tormentas

Revista política-artístico-literaria

Se publica todos los domingos

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Pórtico de San Andrés n.º 11, 1.º

CORUÑA

Precios de suscripción

En la Coruña: 0.50 pesetas al mes

Fuera: 2 pesetas trimestre.

PAGO ADELANTADO

Anuncios precios convencionales

Toda la correspondencia se dirigirá al administrador, Pórtico de San Andrés 11, pral.
